

Dr. Luis Rivadeneira Játiva,
Presidente del Ateneo de Quito
Miembro Honorario del Ateneo de Chimborazo
Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Historia

VISIÓN DE FUTURO DEL GRAL. VÍCTOR PROAÑO CARRIÓN



Víctor Proaño Carrión, de soldado, en su juventud

“Se dio cabal cuenta de la existencia de una rápida conexión a través de un ferrocarril y de barcos movidos a vapor entre el Pacífico y el Atlántico por la vía Guayaquil, Riobamba, los ríos Morona y Amazonas hasta Manaos en el Atlántico, que denominó “Vía Proaño”.

“VÍA PROAÑO”

“El ferrocarril Guayaquil – Riobamba debía prolongarse hasta algún afluente del Morona, posiblemente el río Congaime. De allí en adelante señalaba Proaño con gran minuciosidad y en detalle el resto de la ruta. No se trataba de una línea de camino para la penetración de la selva como a simple vista podría pensarse. Su Plano era completísimo y elaborado bajo las directrices de los Ingenieros E. y L. Plazoeles, pues también tenía otras líneas complementarias para dar mayor realce a la verdadera ruta de penetración al oriente, que partiendo de Alausí y Palmira iban al Miazal y al Congaime, afluente principal del Morona, líneas auxiliares y necesarias para la expansión agrícola de la provincia del Chimborazo”.

CONFINADO EN MACAS “DE EXPLORADOR”



Víctor Proaño Carrión, profesor en Riobamba

“En Enero de 1861 Proaño, Manuel Cerda y dos ciudadanos fueron confinados a las insalubres regiones selváticas de Macas. En Marzo enfermó con dolores reumáticos, convenció a las autoridades y viajó con los demás confinados a Riobamba, mas al llegar fueron nuevamente apresados. Su padre protestó ante la Convención Nacional y el 24 de Abril Proaño y Maldonado solicitaron sus pasaportes para abandonar al país. La comunicación fue considerada ofensiva y los reos devueltos a Macas.

En Junio decidió hacer algo de provecho y salió a explorar los alrededores. Durante tres meses rastreó el río Paute e intentó descubrir las ruinas de Logroño y Mendoza, así como la cueva de los Tayos. En Agosto fue prevenido de no continuar con esos viajes y de que se mantenga en Macas, entonces conspiró con Maldonado para apresar al Jefe Político José Félix Barreiro. Con seis jíbaros, a los que prometió armas y dinero, tomó la vía del río Miazal para cualquier río y de allí siguió por el Marañón hasta el Perú.



Víctor Proaño Carrión. Nueva Ciudad de Macas. (1861 - 1886)

En efecto, por el Miazal llegó al río Morona, entonces desconocido por no constar debidamente dibujado en las Cartas Geográficas de Maldonado y Villavicencio y tras dos meses de dura navegación arribó a las bocas del Marañón. En la Isla del Potro descansó una semana y tomó noticias del río descubierto, pues ningún occidental lo había recorrido antes que él en su integridad. El 13 de Noviembre arribó a la población de Moyobamba pero no siguió a Lima si no que navegó hacia la población de Borja asentada sobre las ruinas de la antigua ciudad y desde allí arribó al terrible pongo de Manseriche y cuando en Diciembre regresó a Macas, fue detenido, pues seguía pesando sobre él la orden de confinamiento dictada por García Moreno. Entonces ocurrió que los indios Makunmas amenazaron esa población y fue excarcelado para organizar la defensa luego de lo cual triunfó en varias guazabaras contra los levantiscos, pacificando la región”.

<https://rodolfoperezpimentel.com/proano-carrion-victor/>



ONIC

“Gracias a los Makunmas, de la nacionalidad Shuar, fue excarcelado el General Víctor Proaño Carrión, para organizar la defensa luego de lo cual triunfó en varias guazabaras contra los levantiscos, pacificando la región”.

Los “Makunmas” (o Macas)

Antigua denominación histórica para el pueblo nativo y la zona de Macas en la Amazonía ecuatoriana. Se trata de la nacionalidad Shuar, un pueblo guerrero de más de 100.000 habitantes originario de la provincia de Morona Santiago, cuya ciudad principal y capital es Macas.

Makunma se asocia a la parroquia amazónica de Macuma, un importante asentamiento ubicado en el cantón Taisha dentro del mismo territorio.

Para que puedas ubicarte geográfica y culturalmente:

- Ubicación: Provincia de Morona Santiago, en el suroriente del país.
- Idioma: Hablan el idioma Shuar Chicham y el español.
- Cultura: Es una nacionalidad conocida por su fuerte cosmovisión, respeto a la naturaleza y prácticas de medicina ancestral.
- Turismo Comunitario: En la parroquia de Macuma, tras solicitar autorización a los dirigentes, es posible vivir experiencias de convivencia y turismo comunitario.

La presencia de estas comunidades es parte central de la riqueza plurinacional reconocida en la Constitución del Ecuador. **CONAIE**.

Novela histórica, Zapikia y Nanto, Eudófilo Álvarez MACAS

Apuntes sobre la literatura de aventuras en la selva

“Ji Píngara. Huino Píngara
Tienes unos lindos ojos; pero tu
boca es más linda que tus ojos.
Etza era para ellos como el dios
de los ríos, como el dios de las
selvas, y su voluntad había que acatar.
Nanto. Alta, delgada, pálida y a
diferencia del color bronceado
de Etza, aquella tiraba más bien
a blanco, pero un blanco pálido
como de un lindo color a marfil
Etza parecía un roble, Nanto parecía una palmera.
Etza era alta, muy alta, pero gruesa
como un matapalo; Nanto era
también alta, pero menos que Etza, y
era delgada.”

“¿Qué es el destino? Es una fuerza de origen desconocido, que a nuestro pesar nos arrastra y nos arrastra sin que sepamos a donde.

Cuando he visto descender de los montes esas enormes piedras arrastradas por las corrientes, y chocar entre sí y precipitarse de sima en sima, y seguir adelante movidas por esa fuerza que sin cesar las impela hasta dar con ellas en fondos de los mares, no he podido menos que exclamar en mis adentros: he ahí la imagen del hombre.

¿Qué fue de Proaño después de la tempestad?

Las crónicas nada o muy poca cosa nos dicen de su odisea de Gálgalán a Macas. Y solo los que conocemos ese trayecto, de Galgala abajo, podemos vislumbrarla que habría experimentado esa alma grande, al ver sobre su cabeza esas pirámides cuyas cúspides se encumbraban hasta los cielos, y al ver esas cascadas de centenares de metros, que descendían de alturas desconocidas; y al ver por otro lado a sus pies, esos precipicios de profundidad vertiginosa; y al verse además abrumado por ese ruido ensordecedor de los torrentes, que de todas partes se precipitan para aumentar el caudal del Upano, haciendo espuma y arrastrando piedras que retumban...; y al ver al mismo tiempo que tiene uno que pasar día tras día la orilla de un río, esperando que baje la creciente, sino quiere verse

despedazado por esos chiflones a donde caería sin remedio si llegara a pasarse por esos puentes de un solo palo.

Un fragmento de carta a un amigo suyo, escrita desde Macas, nos revela algo de lo que entonces pasó en el ánimo de Proaño: "...Pero de Galgalán a acá ya es otra cosa, —dice— ya no es solo la contemplación de lo sublime que eleva el alma, sino ese sentimiento de terror que se apodera de uno al verse pequeño como una hormiga, y rodeado de fuerzas tan poderosas que amenazan devorarlo. Cierto que lo terrible puede confundirse con lo sublime, pero siempre es otra cosa; si yo contemplo el sol en el ocaso, o el cielo estrellado en una noche serena, experimento muy diversa impresión que si me pongo al borde de un abismo sin fondo: es que aquí veo la muerte junto a mí en sus peores formas.

Las impresiones que experimenté de Galgalán acá, solo podrían compararse con las que sintiera un torbellino si un torbellino fuera capaz de sentir. Pero te aseguro que lo grande me atrae a un cuando me venga en un seno la muerte. Jamás me he de olvidar lo que experimenté un momento aquella tarde en que venía abismado en esas profundidades: un ruido sordo pero fuerte, que apagó todo los ruidos de los ríos, unos como bramido subterráneo, hirió mis oídos de repente, al tiempo que bajo mis plantas sentía estremecerse el suelo fieramente. Pregunté qué era aquello.

"Es el Sangay", me respondieron. Jamás podría explicarte lo que sentí en esos abismos atravesando las regiones del fuego.

Oh! te aseguro que eso de luchar con la naturaleza tiene sus encantos! y tanto más cuanto que nunca le deja al corazón dañado como cuando se lucha con el hombre. No sabes cuánto he llegado a odiar la política desde que estoy aquí.

¡Cuán miserable es el hombre que vende su libertad a un tirano, o que por aplastar a un rival acude a la calumnia! Puede ser la conciencia de un hombre brillante y nítida como las alas de una crisálida; pero que si se note a político se hunde en el fango, y no vuelve a levantarse. Un político me infunde asco. No sabes cuánto gozo con estar libre de esas cosas. Te aseguro que desde que estoy aquí se ha verificado en mi ser una transformación completa. Jamás he sentido los encantos de la libertad como ahora; ni jamás como ahora he alcanzado tanto dominio sobre mi mismo. Me figuro que mi naturaleza no es de carne y huesos, sino de bronce: veo que cuanto me rodea es mas y arrastrando piedras que retumban...; y al ver al mismo tiempo que tiene formidable, y que puede devorarme; y sin embargo me siento impasible ante todo peligro y superior a todos los obstáculos que se me presentan al paso. Yo creo que si presenciara un cataclismo en que se desquiciarán los cielos y la tierra, me sorprendería la muerte contemplando el espectáculo, sin que el temor se hubiese apoderado de mí ni un instante. Me siento fuerte, querido amigo, y con ánimo para grandes cosas. Yo presiento que aquí he de hacer algo digno de la posteridad.

Quisiera hablarte de cuanto aquí me rodea, de ese mundo diminuto de los insectos, de formas infinitas y colores maravillosos; quisiera hablarte de estos troncos seculares que me hablan tanto y tanto de lo que han visto en centenares de años. Quisiera hablarte de Macas, del Jurumbaino, del Quílamo, del Upano, de la muerta Sevilla de Oro, del Sangay que tengo a la vista, y de muchas otras cosas... pero ya tendremos ocasión para ello. Adiós".

No obstante ese entusiasmo que revela Proaño pro la naturaleza de estas comarcas, con todo hay momentos en que aparece osco y taciturno, cosa de vérsela con frecuencia en paseos solitarios.

Hay cosas que no se olvidan: hay injusticias, hay calumnias que se clavan en el alma como aguijón emponzoñado, cuyo filtro maligno va penetrando hacia adentro poco a poco, cosa de ir apagando todo rayo de alegría en el alma y consumiendo toda fuente de ventura.

Sentía Proaño no sé que secretas simpatías por los árboles que habían sido arrancados por las crecientes y abandonados en las playas del Upano, sin hojas, sin raíces y sin vida.

Más de una vez se le vió sentarse en uno de esos troncos; cuando no iba a su cueva predilecta, que llamaban la Ermita, donde, recostado, la mano en la mejilla, se ponía

a ver correr las aguas del caudaloso río. Lo que más le contrariaba, era la carencia de medios pecuniarios para poder realizar sus nuevos ideales.

Parece que el espíritu de Stanley y Livingstone le animaba. Tenía deseos vehementes de emprender en exploraciones por estas regiones delitadas y misteriosas, en las que veía como el futuro Eldorado del Ecuador, tenía el ímpetu del águila, pero no podía volar por que carecía de dinero.

He aquí, cómo termina una carta en que habla de Macas: "...En fin, querido Luis, esto es un edén, yo no tengo otro pensamiento que seguir adelante. Si le hubieras visto anoche al Sangay... no tengo que envidiar a los que han visto la aurora boreal (libro de los meteoros).

Estas maravillas del Oriente me hacen olvidar lo pasado y desear la vida. Ya le he hecho despejar algo más al Quilamo, o Kiamo, como dicen los jívaros, y he subido a sus cumbres por la tercera vez.

Pero tú estarás curioso de saber que es el tal Quilamo, que tantas veces te he nombrado. Pues no es otra cosa que un hermoso cerrito, tal vez más alto que el antiguo Yavirac de Quito, que ahora llamamos el Panecillo, pero largo como el Ychimbía de la misma Capital del Ecuador; cerrito este que domina a Macas por el Occidente.

El Jurumbaino, de aguas puras, y en cuyos vados abunda sabrosísimo pescado, corre como el Upano, de Norte a Sur, bañando las faldas del Quilamo, hasta que va ha rendir vasallaje en el Upano una legua abajo de la población. Esta tarde estuve sobre el Quilamo, y tan embelesado, que casi me sorprende allí la noche. Es que hizo buen tiempo hoy día cosa muy rara aquí, y que por lo mismo había que aprovechar cuando estuve allí, el sol doraba algunas partes de las inmensas selvas que dominaban la vista. No sabes cuanto se alegra el espíritu cuando hace sol aquí, donde todo es llover.

Macas está en un plano ligeramente ondulado: lo que le vuelve pintoresco. Pero visto desde el Quilamo, parece que estuviera todo a nivel. No suelen estar las casas unas junto a otras, como se ve en toda población, sino desparramadas por los bosques y las chacras, y a largas distancias de unas de otras. De manera que el perímetro de Macas es vasto, cosa de alcanzar, de Norte a Sur sobre todo, más de una legua de extensión.

Visto Macas desde el Quilamo, es encantador: todo es risueño por el lado del humilde Curumbayo, y todo es imponente hacia la grandiosa cuenca del Upano. Macas se extiende entre los dos mencionados ríos.

Oh! y como se dilata la vista desde allí! A pesar de que Macas está en una extensa llanura, todo desaparece ante esas regiones infinitas que se dilatan hacia el Norte, donde domina el Sangay, el omnipotente de las selvas, y hacía a los campos de la antigua Sevilla de Oro por el Oriente, al otro lado de Upano, Sevilla de Oro que fue un día destruida por Kirrua, el héroe legendario de estas misteriosas formidables jivarías, cuyas hazañas, superiores a las de Caupolicán, pregonan montes y valles al fragor de los torrentes.

Mas allá de Sevilla de Oro, se dilata, asimismo de Norte a Sur, como el Upano, como el Quilamo, cual isla en este océano de verdura, la extensa cordillera de Cutucú, tan ancha y tan alta que a uno y otro lado alimenta ríos navegables, tan grandes como el Morona y el Santiago que van a dar al Marañón.

Yo no te podría explicar ese efecto mágico que me produce la vista de aquella cordillera: la miro, la miro siempre, y no puedo dejar de mirarla: me parece que es un imán, que me atrae irresistiblemente: a este lado de la cordillera, los mustios campos de la que fue Sevilla de Oro la famosa, y al otro lado, el misterio... Algo adivino, algo presiento de lo que esa cordillera me oculta.

La imaginación de los macabeos se torna tenebrosa, cuando me hablan de esas regiones desconocidas del Morona. Me hablan de una manera tan extraña que a veces me hacen temblar, y a veces me entusiasman, que me dan ganas de volar a ver lo que aquello será.

A veces me pintan todo eso como la mansión del horror a veces me lo presentan con todos los encantos de un edén.

Los macabeos se han ido muchas veces hasta dos y tres días adentro de la cordillera, hasta el cerro de la sal; y alguno aún más allá, hasta los grandes afluentes de las cabeceras del Morona, que aseguran son tan caudalosos, que entiendo que vapores podrían subir por ellos. Los macabeos son casi tan salvajes como los jívaros, y no entienden de estas cosas de los civilizados, pero por la explicación que me dan a su modo comprendo que esos ríos son navegables.

Pero jamás ni los macabeos han pasado de allí, por que no se atreven, pues me hablan con terror de los de mas allá. Así es que ni los más atrevidos de estas selvas pueden darme siquiera una idea remota de lo que ello pueda ser. Me pintan con los colores mas espantosos; a la vez que me dicen que en ninguna otra parte de la tierra pueden encontrarse productos tan preciosos, ni animales tan raros y tan bellos, ni aves de mejor canto ni de tan fantásticos colores. Eso no tiene fin, dicen, eso es muy grande muy grande.

Lo que mas les aterra es las jivarías del Morona. Son muchos, dicen, y no conocen el miedo, y siempre están en guerra, y siempre vencen, y se llevan las cabezas de los vencidos y las reducen a tzanztzas y todo el año están en fiestas celebrando esas tzanztzas. Son terribles, de allí salió Kirruba, el que destruyó a Logroño, el que destruyó a Sevilla de Oro, y causó la desaparición de Mendoza. Ninguna de las otras tribus es tan numerosa ni tan feroz, ni manejan también la lanza como esos terribles moronas y los upanos. Ahora mismo están en guerra, y las matanzas han sido tan horribles que los ríos se han teñido en sangre.

Estas y otras cosas peores me decían el otro día los macabeos, hablándome de Upanos y Moronas. La historia de los Macabeos es muy triste historia: durante siglos enteros han sufrido en repetidas ocasiones asaltos nocturnos de estos terribles salvajes, que, después de dar muerte a los maridos, se han llevado consigo a las mujeres prendiendo fuego a las casas.

Tal pánico han sabido infundir los jívaros a estos pacíficos moradores, que más de una vez se han visto éstos forzados a trasladar de un lugar a otro la población, a fin de evitar nuevos asaltos. Y por esta misma causa no tienen sus casas agrupadas como en todo pueblo, sino diseminadas, y muy distantes

entre sí, en medio de cerrados plantíos de yuca, plátano y caña de azúcar y medio ocultas entre cafetos y árboles de achote y de canelo. Entonces, dicen, mientras los jívaros destruyen una casa, ya tenemos tiempo de defendernos. Y ahora están más acobardados que nunca; desde que un tal Savino Ribadeneira, macabeo de pelo en pecho, cansado de soportar las crueldades de los jívaros, se puso al frente de unos tantos macabeos, y voló al campo enemigo y a muchos jívaros mandoles a mejor vida.

Pero los macabeos, y sobre todo las mujeres saben muy bien que para los jívaros su religión es la venganza, y que jamás perdonan un agravio, y viven temblando con la idea de que de un momento a otro pueden acometerles.

En fin los macabeos me han hartado de historia jícara; de estos jívaros ante quienes retrocedieron no solamente los terribles Shiris, sino también los vencedores de éstos, los invencibles incas.

Todo es los jívaros para ellos, los terribles los feroces jívaros, los sanguinarios jívaros, que siempre están sedientos de sangre humana, y que por más que la beben, jamás se sacian.

Pero nadie como los moronas dicen, para atravesarse a nado los más caudalosos ríos, y acometer fieramente, llevarse a las mujeres de los vencidos, y las cabezas de éstos en las puntas de sus lanzas.

Pero en cambio las mejores maravillas del Oriente se encuentran en las jivarías del Morona –añaden después de amedrentarle con la relación de tantos horrores: “Ud. se admira, me dicen, de nuestras riquezas de Macas, de nuestro caucho, nuestro canelo, nuestro copal, nuestro laurel, nuestra toquilla, nuestros almendros; pero todo esto es nada a lo que se ve yendo al Morona. En ninguna parte la pesca es más abundante y variada como los ríos que van al Morona. Las aves que mas linda pluma tienen y que mejor cantan son las traídas del lado del Morona me repiten todos que me traen loco no sé si con sus exageraciones o con sus verdades.

En vano me desanimas querido Luis temiendo por mi vida. Los peligros no me amedrentan: muy al contrario, todo en esas regiones nebulosas me atraen: su grandeza, sus tesoros, sus peligros, su misterio. Todos hablan del Morona, pero nadie le conoce, nadie ha penetrado por él.

¿No te parece que es preferible sucumbir en una empresa de estas, que pudiera redundar en grandes bienes para la Patria, antes que llevar una vida tranquila pero estéril? que te importa a tí vivir largos años, si con tú muerte se desvanece tu memoria, y si nada noble has hecho que obligue la gratitud de las futuras generaciones?

Sólo un obstáculo tengo, bastante serio por cierto, para llevar a cabo mi propósito, y es que me falta dinero. Tengo ya algunos macabeos que quieren acompañarme, entre los cuales figura un mozo robusto y resuelto, llamado Marcial Noguera. Pero como es natural suponer éstos esperan que se les pague; fuera de que necesitamos muchos víveres para un viaje cuya duración nadie conoce. Yo no tengo dinero suficiente para uno ni otro.

Te confesaré que le escribí a García Moreno, hace veinte días, comunicándole mi propósito, pidiéndole apoyo en esta empresa. A él le gustan estas expediciones y espero conseguir algo.

Yo le detesto a ese hombre, políticamente hablando, no solo por los males que causa al país con su fanatismo y su ferocidad, sino por los muchos males personales que a mi me ha irrogado. Pero cuando se trata del interés de la Patria, estoy dispuesto a todo sacrificio; y así no he vacilado en escribirle una extensa carta, en que le hago ver las maravillosas riquezas de estas selvas seculares, la fecundidad asombrosa de este suelo que da de sí los más preciosos frutos, y que por lo mismo es preciso que un Gobierno serio se preocupe de combinar la navegación de los caudalosos ríos de esta provincia con vías férreas que vengan de nuestra costa del Pacífico y atraviesen la sierra. Le hablo en fin, en ella, de propósito que me anima de explorar una de las regiones más extensas, más ricas a la vez que desconocidas, las regiones del Morona, por donde no ha pisado planta de hombre civilizado, y cuya capacidad para la navegación en grandes vapores, es innegable, dado que son navegables las cabeceras que lo forman, a juzgar por los informes que estos semisalvajes me han dado. Y termino la carta pidiéndole su apoyo para esta empresa. Yo no sé si he hecho bien o mal en escribirle, pero estoy medio loco por realizar este mi pensamiento, y soy para ello capaz de acudir a los medios mas imposibles y absurdos".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. ÁLVAREZ, Eudófilo, ZAPIKIA Y NANTO, Novela histórica.
2. CONAIE.
3. <https://rodolfoperezpimentel.com/proano-carrion-victor/>
4. "Makunmas" (o Macas). De la nacionalidad Shuar.
5. ONIC
6. "VÍA PROAÑO".- "Rápida conexión a través de un ferrocarril y de barcos movidos a vapor entre el Pacífico y el Atlántico por la vía Guayaquil, Riobamba, los ríos Morona y Amazonas hasta Manaos en el Atlántico".